

LA FAMILIA EN EUROPA: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA



Jacqueline Dussailant C.
Profesora Escuela de Historia
Universidad Finis Terrae

Fue aproximadamente a partir de la década de 1960, cuando el diálogo que la historia sostuvo con otras disciplinas, tales como la sociología, la antropología y la demografía, permitió el enriquecimiento de los conocimientos acerca de la familia en la civilización occidental. El empleo de nuevas fuentes de información y la adopción de originales enfoques, conceptos y métodos, ha dado lugar, desde entonces, a nuevas interpretaciones y ha permitido derribar viejos estereotipos acerca de lo que fue la vida familiar en el pasado. Así, la historia de la familia se ha convertido, en estas últimas décadas, en una de las principales preocupaciones de la historia social. Haciendo un seguimiento cronológico de algunos de los principales estudios realizados en torno al tema, no sólo se descubren interesantes nociones acerca de la evolución de la estructura familiar, sino también se advierten cambios en la forma en que la historia se ha visto a sí misma.

El historiador Jean-Louis Flandrin, para introducir su libro *Familles, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, señalaba en 1976 que "durante mucho tiempo el historiador, en tanto formador o informador del sentido cívico, se limitó al estudio de la vida pública. Y aun cuando se proponía analizar la estructura de las economías antiguas, las coyunturas, los conflictos sociales, lo hacía en una perspectiva política. La historia de la vida doméstica y de las instituciones quedaba en manos de sociólogos y de juristas. El que hoy los historiadores comiencen a hablar de la familia tal vez se deba a que la actualidad está impregnada de los problemas de la vida privada, a que los derechos y los deberes del marido y de la mujer, así como su autoridad sobre los hijos, las posibilidades de divorcio, de la anticoncepción o del aborto se han convertido en asuntos de Estado"².

En cierto modo, detrás de las palabras de Flandrin se escondía no sólo el cambio que estaba sufriendo la sociedad occidental en las décadas de los sesenta y setenta, sino también, y directamente vinculado a lo anterior, la noción de una nueva forma de "ha-

cer historia". Esto último se debía en gran parte a las transformaciones impuestas por la escuela de los *Annales*, la que no sólo había puesto sobre el tapete temas que hasta entonces no se habían tratado desde una perspectiva histórica, sino que también contribuyó a que se generara un debate en torno a los múltiples frutos que podría arrojar un acercamiento entre la historia y otras disciplinas.

Desde entonces, han surgido escuelas distintas, con planteamientos y orientaciones diversas, pero que coinciden en el interés que han prodigado al tema de la familia. Algunos se interesaron más por aspectos económicos y patrimoniales, en tanto que otros prefirieron ingresar al campo de los sentimientos y la afectividad. En la actualidad, y después de varias décadas de avances en el tratamiento histórico del tema, es posible distinguir tres tipos de aproximaciones: demográfica, de los comportamientos y las actitudes, y socioeconómica. La primera surgió básicamente de la utilización y valoración de los registros parroquiales como fuente, y tiene quizá entre los miembros del conocido "Grupo de Cambridge" a sus más grandes representantes. Esto último porque desarrollaron un riguroso método de investigación, estandarizado y cuantitativo, que se orienta a la elaboración de series comparables en una largo período y transversalmente también, entre comunidad y sociedad. Centrarón la atención en la reconstrucción biológica de la familia y en la estructura del grupo familiar. Esta aproximación permitió conocer, con inusitada exactitud, algunos aspectos de gran importancia de la evolución de la familia en el siglo XVII, tales como la edad nupcial, la tasa de nupcialidad, el modelo de fecundidad y la distribución y espaciamento de los hijos a lo largo del ciclo de vida familiar o matrimonial³.

La segunda aproximación a la historia de la familia, la de los comportamientos y actitudes, ha entrado en el tema de la afectividad y de los sentimientos, lo que le ha significado fuertes desafíos para hallar las fuentes de información adecuadas. A dife-

rencia de la vertiente anterior, en la que la fuente "precede" quizás a la pregunta, en este último caso, el proceso pareciera invertirse: primero nacen y se elaboran las preguntas, para buscar las fuentes necesarias más tarde. Con respecto a la tercera aproximación mencionada, muy influenciada por la sociología y la antropología social, se pone énfasis en el comportamiento económico del grupo familiar, y en la explicación de los modos y condiciones en que los recursos están disponibles para la familia.

Si bien es cierto que muchas de las preguntas que se hacen los historiadores acerca de la familia, ya se las habían hecho sociólogos, antropólogos o economistas, la novedad radica en la incorporación de la variable "tiempo". No hay duda de que el más importante ímpetu para el estudio histórico de la familia viene de aquella "nueva historia social" que se "materializa" en la década de los sesenta. Al respecto, Tamara Hareven señala que "los estudios históricos de la familia comparten con la nueva historia social un interés por reconstruir los patrones de vida de la gente común más que de las élites o de los grandes individuos y los hace ver como sujetos sociales y no seres puramente pasivos"⁴. Muchos de estos estudios han buscado realizar esta "reconstrucción" a partir de percepciones y comportamientos de las personas desde su propia experiencia, desde su propio punto de vista. Tal es el caso de los trabajos que se basan en fuentes testimoniales.

Para reconstruir los patrones familiares de ciertas comunidades, algunos historiadores volvieron sus miradas a los registros censales (nacimientos, matrimonios, muertes) y a variados archivos personales (cartas, diarios de vida, entre otros). Muchos de ellos, quizá respondiendo a una formación sociológica y antropológica, se inclinaron primero por asuntos vinculados a las estructuras familiares, al matrimonio como rito y como significado social. Es importante señalar el famoso libro de Federi-

co Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en el que el propio autor señalaba que “hasta 1860 no hay que pensar en una historia de la familia”, pues pensaba que “la ciencia histórica se encontraba aún, en este terreno, bajo el influjo exclusivo de los cinco libros de Moisés...”⁵. Para principios del siglo XX, hay que mencionar el libro que A. W. Callhoun, *A Social History of the American Family*, publicara en 1917 y en el que buscaba comprender la evolución de la familia norteamericana desde la época colonial hasta 1910, como también *History of Human Marriage*, del antropólogo finlandés Edward Westermarck, que constituye un buen ejemplo de la aplicación del método comparativo en esta materia en distintas culturas bajo criterios tales como rito, edad nupcial, endogamia o exogamia. Otro ejemplo de estos “pioneros” es el libro de W. Goodsell, *A History of the Family as a Social and Educational Institution* (1926), en el que su autor describía la familia en diversas culturas y períodos, incluyendo las familias primitivas, las hebreas, griegas, romanas, hasta las de los períodos pre y post Revolución Industrial.

Con el paso de los años, fueron apareciendo nuevas preguntas en torno al tema de la familia, algunas vinculadas a las disciplinas mencionadas, otras más “genuinamente” históricas. Pero todas significaron un desafío, fundamentalmente desde el punto de vista de las fuentes. Se interesaron también por las formas en que los miembros de una familia se vinculan a otras instituciones sociales así como a las respuestas que entregan dichos miembros frente a los diversos cambios sociales, políticos, económicos. Desde la estructura familiar, el campo de estudio se fue ampliando hasta ingresar a la sexualidad, la crianza de los hijos, las relaciones entre las distintas generaciones, el impacto de los cambios religiosos, la naturaleza de la legislación familiar, el factor étnico y la clase social en relación al matrimonio, estrategias de alianza y asuntos educacionales. Paralelamente a la extensión de nuevas miradas, se fueron generando interesantes debates acerca de lo que debía ser la historia, y en especial en torno

a lo que ocurría con la historia social en relación con la historia económica y la política⁶.

Ya en la década de los setenta, Charles Rosenberg señalaba que la historia social de entonces se constituía de varios centros de interés: la creciente importancia que tenía el dato cuantitativo, el uso de los métodos de las ciencias sociales, el abordamiento de nuevos temas tales como la socialización del niño, la enfermedad, la muerte, el matrimonio y las estructuras de parentesco, las “masas silenciosas”⁷. El denominador común de esto era el uso de nuevas fuentes y técnicas de análisis. Este autor consideraba que, más allá de la reconstrucción del hecho particular, la nueva historia social buscaba estudiar las estructuras sociales y la forma en que el hombre ejerce un determinado rol en ellas. En este contexto, “la familia ocupaba obviamente una posición central en la nueva historia social que se está delineando”⁸. Para Rosenberg, el método cuantitativo debía ser un medio y no un fin. De hecho, dado que muchos hasta habían “abusado” de los datos numéricos, surgieron voces contrarias que abogaban por la necesidad de volver a una historia narrativa, donde los aspectos cualitativos tuvieran tanto o más peso que los cuantitativos.

Un conocido historiador británico del “grupo de Cambridge” que ha trabajado el tema de la familia, Lawrence Stone, publicó en 1979 un artículo en la revista *Past and Present* titulado “The Revival of Narrative: Reflection on a New Old History”. En él daba cuenta de que la historia se estaba embarcando en una “nueva vieja historia” al retornar a la narración y a lo cualitativo, en gran parte como producto de su estrecha vinculación con la antropología, relación que, según Stone, venía a sustituir entonces a las anteriores con la economía y la sociología. Otro historiador que también ha trabajado el tema de la familia, el amor y el mundo privado, el francés Georges Duby, señalaba al comenzar los ochenta que la historia “es un arte, una disciplina subjetiva que se distingue de la novela por la escrupulosidad a la que el historiador está obligado”⁹. También afirmaba que los historiadores,

a través del camino de la antropología, ingresaron en el análisis de las estructuras de parentesco y, así, en la historia de la familia: «las primeras investigaciones sobre la historia de la familia se dieron a conocer en Francia hace unos veinte años» –vale decir, en los sesenta– y agregaba que “en ningún otro terreno fueron tan abundantes los logros”¹⁰. Además de la importancia que atribuía a la antropología, también señalaba que era en la prolongación de las conquistas de la historia demográfica donde se situaba “la muy amplia y turbadora historia de la familia” y decía que si bien antes los historiadores sólo veían el matrimonio o la muerte –construyendo cuadros estadísticos de natalidad, mortalidad o nupcialidad– “ahora se interesan también por los sueños que dominan los comportamientos”... es decir, también validaba el tratamiento de aspectos cualitativos y de un trabajo tanto explicativo como descriptivo.

Lo cierto es que, a diferencia de lo que decía Engels, la historia de la familia –aquella con una perspectiva verdaderamente histórica– no “nació” en 1860 sino que un siglo después. Si hubiera que buscar alguna publicación que marcara una huella importante en esta nueva historia de la familia, sin duda que sería *L'Enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* de Philippe Ariès (1960). Digo “nueva historia de la familia” por considerar que las anteriores, en términos generales, tenían una perspectiva más antropológica o sociológica que histórica; en cambio, la nueva etapa, si bien sentó sus bases en dichas disciplinas, pidiendo prestados sus conceptos, sus categorías y hasta sus métodos, no ha olvidado que su principal perspectiva es la histórica¹¹.

Algunos demógrafos franceses, como Louis Henry o Pierre Corbet, proporcionaron a los historiadores las técnicas de reconstrucción de familias que eran esenciales para trabajar los temas de fertilidad, migración, mortalidad o nupcialidad. Dichas herramientas se basan en el uso de los registros parroquiales, de los que se obtienen datos individuales de un gran número de personas, que luego pueden ser relacionados entre sí de acuerdo a

distintas categorías, tales como edad nupcial, religión, número de hijos o procedencia social, dependiendo de lo que arroje la fuente y del objetivo del estudio. Estas mismas técnicas de los demógrafos franceses fueron utilizadas por los miembros del *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure in England* –o simplemente el “grupo de Cambridge”– y arrojaron extraordinarios resultados, tal como se observa en las obras de Peter Laslett o Lawrence Stone. Luego, también los historiadores norteamericanos se plegaron a estos procedimientos y aparecieron libros como *A Little Commonwealth: Family life in Plymouth Colony* de J.A. Demos, *Four Generations: Population, land and Family in Colonial Andover* de P. Greven. Este último reconstruye, en base a los datos demográficos de la población de Andover, los patrones de organización familiar en cuatro generaciones: vincula los datos demográficos a los patrones patrimoniales y concluye que la familia se constituye como un foco crucial de transacciones económicas y como base para la estabilidad de la sociedad agrícola. El mismo tipo de datos que Greven utilizó para una historia de la familia orientada al aspecto económico–patrimonial, Demos lo llevó hasta el campo de “psicosocial”: edad nupcial, tasas de nacimiento, de longevidad y otras, las relaciona a la cultura y a la moral puritana¹².

El ya clásico estudio de Philippe Ariès sobre la infancia, abrió una nueva vía a los historiadores al orientar su atención al concepto de la infancia, pero también al cuestionarse acerca de lo que debía entenderse por familia moderna en Europa. Su conclusión más importante es que la niñez se habría “descubierto” en la época moderna, y fundamentalmente se refiere al siglo XVIII, cuando el niño gana un espacio especial en la familia al asistir a la escuela. Es entonces, según Ariès, cuando puede ser simplemente niño durante algunos años y ya no un “hombre pequeño” que debe ayudar en el hogar o confundirse con los mayores. Tamara Hareven señala que “al vincular la evolución del niño con la estructura familiar, clase social y cambios económicos y demográficos, Ariès proporcionó un modelo para el estu-

dio de la niñez en relación a las condiciones de cambio de la familia en la sociedad"¹³. Posteriormente, algunos historiadores han desafiado la tesis de que la familia como entidad emocional que enlaza a marido y mujer, a padres e hijos, no existiera antes del siglo XVIII, o que hubiera una indiferencia hacia el niño en las familias europeas antes de dicho siglo. El mismo Ariès, de hecho, ha reconocido que de haber revisado fuentes medievales para el tema quizás sus conclusiones habrían sido diferentes. De todos modos, este trabajo ha representado un importante punto de referencia en lo que concierne a la historia de la familia europea.

Ariès recurre, además de las fuentes tradicionales, a la literatura y a la pintura. Todos los registros iconográficos son de extrema necesidad e importancia para observar de qué modo un artista de la época retrata al niño, a la familia, y al niño dentro de la familia. Dichas fuentes le enseñan que, aproximadamente hasta mediados del siglo XVII, los niños aparecen más como "hombres pequeños" con escasos gestos o actitudes infantiles, situación que fue cambiando más adelante. Distingue incluso distintos "tipos" de niños según aparecen retratados en pinturas y en sobrerrelieves: el ángel, el niño Jesús, el niño desnudo del período gótico. De estas observaciones iconográficas extrae muchas conclusiones. Por ejemplo, que en un primer periodo el niño aparece no solo, sino que retratado en un grupo y no como una figura de primer orden; que aparece mezclado en la vida diaria de los adultos —en el trabajo o en las diversiones—; que el niño era generalmente vestido como un adulto.

Los diarios personales son otras de sus fuentes. Por ejemplo, trabaja el diario del doctor Héroard, quien escribió acerca de la infancia del rey Luis XIII de Francia. Si bien no se trata de cualquier niño en este caso, Ariès extrae interesantes datos acerca de los juegos y pasatiempos de este pequeño noble. Su trabajo se organiza en tres partes: el sentimiento de la infancia, la vida escolar, la familia. Es el sentimiento de la infancia el que, según Ariès, no siempre ha existido y asegura que para su aparición es necesaria la noción de diferentes edades en la vida y también de una terminología afín. Su argumento también se basa en que si la infancia es algo bien identificado y destacado en una sociedad, debiera aparecer de dicha manera en su iconografía. Lograr descubrir aquel "sentimiento" de la infancia sin duda que tuvo un desafío documental y metodológico.

Pues bien, este libro de Ariès tiene la novedad de recurrir a diversos tipos de fuentes para así obtener las respuestas que su autor buscaba. Si bien algunos pueden no estar necesariamente de acuerdo con sus conclusiones, en general se concuerda en que se trata de un trabajo pionero y que significa un aporte al tema hasta el día de hoy. Después de su aparición, surgieron una serie de comentarios sobre el mismo. Uno de ellos fue un artículo publicado en la revista de los *Annales* en el año 1964 titulado "Enfance et société". Su autor, Jean-Louis Flandrin, comienza

señalando que el primer mérito del libro es que no parte de un montón de documentos, sino que de una pregunta... así, el montón de documentos aparece, después, respondiendo al desafío de buscar y hallar las fuentes adecuadas a la pregunta. Pero también afirma que frente al trabajo de Ariès tiene dos sentimientos contradictorios: por una parte le maravilla; por otra, le inquieta. Lo primero, debido a la diversidad documental, a la forma en que plantea a cada serie documental una pregunta limitada adaptada a la naturaleza de la serie. Algunas de estas preguntas son simples: por ejemplo ¿aparece o no el niño en esta serie iconográfica X?. ¿cuántas veces aparece?, y luego las preguntas se van haciendo más complejas de manera de exprimir al máximo los documentos. Flandrin señala específicamente que la "diversidad y el carácter sólido del material documental, la constitución de series, el 'fraccionamiento' de las preguntas, la adaptación de la curiosidad a la naturaleza del documento y el hallazgo de convergencias: éstos son los métodos necesarios para toda investigación "regresiva de historia existencial"¹⁴.

Pero más allá de todas estas observaciones positivas que hace Flandrin del libro de Ariès, también ve ciertas deficiencias, ciertas debilidades de argumentación como, por ejemplo, el sacar conclusiones generales de casos marcadamente particulares. También cree que el autor es a veces "prisionero" de su pregunta inicial o de ideas preconcebidas. Incluso señala que Ariès en ciertas oportunidades parece torcer ciertos testimonios o explotar escasamente otros. Una de las críticas que deseamos destacar aquí, que hace Flandrin a Ariès, es la de creer que se trata más bien de un "ensayo brillante" que de un estudio científico debido a la falta —según Flandrin— de precisiones objetivas. Esto se explica por el tipo de trabajo que hace Flandrin, y por el tipo de metodología que defiende. En sus libros *Famille, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société* y *Le sexe et l'Occident*, es posible descubrir fácilmente la importancia que da Flandrin a los datos seriados, a las técnicas cuantitativas. Incluso, en su artículo de los *Annales* ya señalado, afirma que "es necesario, con inventarios exhaustivos de un material sistemáticamente constituido en series, por una reflexión claramente estadística, por un estudio cuantitativo con documentos más específicos, hacer el análisis de los sentimientos y establecer su lugar en la vida personal y colectiva de los hombres de entonces"¹⁵.

Veamos brevemente algunas consideraciones acerca de *Famille, parenté...*. Es un libro escrito en el año 1976, es decir, dieciséis años después del de Ariès. Está compuesto de varias partes: los vínculos de parentesco, el tamaño, estructura y vida material de la familia, la moral de las relaciones domésticas y la función reproductora de la familia y la vida sexual. Esta obra se basa en forma importante en datos seriados. Es interesante ver cómo Flandrin usa el método cuantitativo para aspectos esencialmente "cualitativos" —y que, de hecho, se acercan a esos "sentimientos" a los que quería llegar Ariès. Para ingresar al mundo de las mentalidades y de los sentimientos, el autor en cuestión constru-

ye, por ejemplo, un cuadro con conceptos tales como respeto, altivez, desprecio, humor, obstinación, dolor, envidia, etcétera, y detecta el número de veces que dichos conceptos aparecen en algunas de sus fuentes como es el *Examen général sur tous les commandements et sur les péchés de plusieurs états* de A. Blanchard (1713). Con esto, el historiador desea descubrir alusiones morales acerca del matrimonio y de la sexualidad principalmente. También las busca en otras fuentes de este tipo para luego recurrir a un método comparativo y así extraer sus conclusiones.

Por último, es necesario señalar que Flandrin cita frecuentemente —en especial cuando se trata de cuadros estadísticos— el libro del historiador Peter Laslett, *Household and Family in Past Time*¹⁶. Esto significa, en otras palabras, que Flandrin utiliza las tipologías de la familia —“solitarios”, “familia sin núcleo conyugal”, “familia con grupo conyugal simple”, — de Laslett y, por lo tanto, del “grupo de Cambridge”.

Si bien las técnicas cuantitativas son muy utilizadas por Flandrin, también debe señalarse que utiliza otras y que, de hecho, trabaja distintos tipos de fuentes con diversas metodologías. No se olvida, por ejemplo, de la literatura. Pero incluso cuando recurre a ella organiza los títulos cronológicamente pero también en base a otros criterios. Veamos un ejemplo. En *Le sexe et l'Occident*, incluye un capítulo llamado “L'amour et les amours au XVI siècle”. Allí señala que, en los títulos literarios de la época que le interesa, aparece la palabra “amor” tanto en plural como en singular —diferencia importante para su estudio pero que no viene al caso aquí profundizar— y agrupa las obras en base a ese criterio singular-plural. De esto concluye, por ejemplo, que en el contexto religioso siempre se emplea el término en singular cuando se trata de amor a Dios y en plural o singular cuando es un amor profano. Lo mismo hace si “amor” aparece como sujeto de la frase o no. Después de todo ello sugiere algunas preguntas y algunas respuestas.

En estos dos historiadores que han estudiado el tema de la familia, encontramos, si bien ambos son de la “escuela francesa”, procedimientos metodológicos bastante diferentes: en Ariès se observa fundamentalmente una clara narrativa mientras que en Flandrin las técnicas cuantitativas tienden a predominar. Probablemente dichas diferencias se deban tanto a preguntas diferentes —porque hemos visto que el tipo de fuentes no difiere mucho o simplemente a estilos distintos. No debe pasarse por alto, sin embargo, que sus trabajos están separados por al menos dieciséis años y precisamente por esos años en que la historia de la familia tuvo un importante desarrollo y fue ganando muchos “adeptos”.

Al revisar la revista francesa *Annales* es posible observar cómo los trabajos acerca de la historia de la familia han ido proliferando entre sus páginas. Por ejemplo, el niño ha sido objeto de estudio en *Brought to Bed: Child-Bearing in America (1750-1950)* de Judith Walzer Leavitt, en el artículo de Jacques Verger “Educations médiévales. L'Enfance, l'école, l'Eglise en Occident”, en *Childhood in the Middle Ages* de Shulamith Shahar, en *Enfance abandonnée et société en Europe (XIV-XIX siècle)* publicado por el *Ecole française de Rome*, en *The Erosion of Childhood. Child Oppression in Britain* de Lionel Rose, en *La police à l'égard de la petite enfance sous la Troisième République* de Catherine Rollet-Echalier, en *La Société lyonnaise pour le sauvetage de l'enfance (1890-1960)* de Dominique Dessertine, en *De la naissance à l'école. Santé, modes de garde et préscolarité dans la France contemporaine* de Alain Norvez, por sólo nombrar algunos trabajos de los noventa. El anciano, otro miembro de la familia, también ha despertado el interés de los historiadores. Por ejemplo, lo vemos en *Les vieux, de Montaigne aux premières retraites* de Jean-Pierre Bois o en *Naissance du veillard. Essai sur l'histoire des rapports entre les vieillards et la société en France* de Jean-Pierre Gutton, ambos de fines de la década de los ochenta. Otro miembro de la familia, la madre, no ha estado ausente en la investigación histórica acerca de la familia.

Nos interesa la reseña que hace Danièle Alexandre-Bidon del trabajo sobre los niños en la Edad Media de Shahar, porque se hace alusión allí del libro de Ariès que ya hemos citado¹⁷. Su autora, profesora de historia de la Universidad de Tel-Aviv, organiza su libro en tres partes: procreación, nacimiento y primera edad; las amenazas: abandono, infanticidios, accidentes y enfermedades; y, por último, la educación. Alexandre-Bidon afirma que el mayor mérito del libro reside en que hace una rigurosa relectura de las fuentes que permiten estudiar los sentimientos en la infancia y el lugar que tenía el niño en la sociedad medieval. Su autora no coincide con la teoría de Ariès que ya hemos mencionado, pues considera que dudar acerca de la existencia del concepto de infancia en tiempos medievales sería equivalente a preguntarse aún si la mujer tiene un alma. Las conclusiones que saca Ariès en base a fuentes iconográficas en torno a la idea del “hombre pequeño”, Shahar las enfrenta a esas mismas fuentes, pero considerando también criterios artísticos a los que Ariès no habría hecho caso, pero también a otras fuentes tales como literarias, normativas y didácticas. Por otra parte, en un capítulo dedicado a la procreación, Shahar parece deberle bastante a los trabajos de Jean-Louis Flandrin, lo que nos confirma que ambos historiadores, Ariès y Flandrin, cuyas obras son de los años 60 y 76 respectivamente, siguen siendo citadas en nuestros días.

En el año 1972, doce años después de la publicación de la historia del niño de Philippe Ariès, aparece en Cambridge el libro *Household and Family in Past Time*, de Peter Laslett y Richard Wall¹⁸. Laslett y su grupo establecen firmemente el predominio de la estructura de familia nuclear en la Europa Occidental pre-industrial, y su persistencia por al menos los tres últimos siglos. En este libro, Laslett define la “familia nuclear” y la distingue de “household”, fundamentalmente debido a que en la primera se excluye a la “parentela”. Con esto, este miembro del “Grupo de Cambridge” contribuye a enriquecer la historia de la familia con conceptos mejor definidos.

Esta publicación de Laslett era el resultado de muchos años de investigación acerca del tema y, de hecho, ya en 1965 había publicado *The World We Have Lost, Further Explored*, con el que abrió una polémica historiográfica acerca de las características de la sociedad inglesa preindustrial, viéndola como una sociedad “de una sola clase”. Respondiendo a las críticas que le hiciera el historiador Edward Thompson, entre otros, la cuarta edición de este primer libro aparece revisada: destaca la importancia fundamental de la “unidad doméstica” económica en el siglo XVII, que habría ayudado a crear relaciones patriarcales y paternas visibles en el conjunto de la sociedad, y siendo posible rastrear esta tendencia hasta la llegada de la industrialización. Pero lo que más nos interesa de este libro de Laslett, es la segunda parte. Ella contiene la guía de los archivos del “Grupo de Cambridge” para la historia de la población y de la estructura social, y su base es, como lo hemos señalado, los registros parroquiales. Con dichos datos, Laslett ha realizado, entre otras cosas, cuadros numéricos de los novios capaces de firmar el registro matrimonial, con lo que agrega nueva información a la historia de la familia. Claro que este dato lo obtiene sólo desde el año 1754, cuando se exigió por primera vez la firma. A partir de dichos registros parroquiales se ha hecho un enorme esfuerzo de reconstitución familiar, al principio manualmente y ahora con la ayuda de computadores. Laslett señala que los métodos para ello fueron descritos por E.A. Wrigley¹⁹. En *The World We Have Lost...*, Laslett desmitifica el matrimonio infantil –característico de las obras de Shakespeare por ejemplo– y concretamente señala que “todos los registros examinados hasta ahora, y su número es ya considerable, demuestran claramente que el matrimonio era raro a esas tempranas edades –trece o catorce años que tenía Julieta– en la Inglaterra isabelina y jacobina (...) las chicas podían ser prometidas en matrimonio a esa edad, o aun antes, pero esto era diferente”²⁰.

También es interesante la descripción de una familia extensa que hace este historiador, señalando especialmente la complejidad

que existe hoy para determinar quiénes eran considerados o no integrantes de una familia, y en qué grado lo eran. Esto último se explica por el hecho de que algunos sirvientes o aprendices eran efectivamente considerados “hijos”, aún cuando no tenían un lazo de sangre con los padres o “jefes” del hogar. Ello hace, evidentemente, complicado establecer una definición clara y precisa de “familia” que coincida realmente con lo que entonces se consideraba por tal. Así, Laslett describe un caso concreto, el de un panadero londinense de 1619, y distingue cada uno de los miembros de su casa y se detiene particularmente en el caso de los sirvientes y aprendices: para conocer su verdadero *estatus* en este grupo familiar, se hace necesario hacerlo a la luz de una institución muy corriente de la época: la de la “colocación” de los niños. Esto es, la ubicación que hace un padre –de distintos grupos sociales– de su hijo en la casa de algún pariente, amigo o simplemente en la de algún conocido. ¿La razón?: para que aprendiera un oficio o una lengua, o simplemente para que “aprendiera a vivir”. Esta institución a veces hasta significaba el “desclase” temporal del niño, pero generalmente estaba “normado” según acuerdos mutuos entre el padre verdadero y el adoptivo. Laslett reproduce algunos de estos contratos, al mismo tiempo que proporciona datos acerca de la proporción entre hombres y mujeres sometidos a la “colocación”, que ya el “Grupo de Cambridge” había cuantificado.

Si bien este libro de Laslett es algo más amplio que lo que se entiende por historia de la familia, vemos que entrega datos, conceptualizaciones y métodos importantes para esta última. El que sí responde plenamente a este tipo y que se constituyó en uno de los libros más citados por los historiadores de la familia, es el que publicó Edward Shorter en el año 1975, *The Making of Modern Family*. Su autor trata el concepto de *household*, refiriéndose tanto a sus miembros como al estudio de su comportamiento en la intimidad. Le interesan también los roles sexuales de hombres y mujeres, la relación entre madres e hijos, el amor y el cortejo así como también las características, modelos y ascenso de la familia nuclear moderna y de las formas posteriores al período. También incluye un capítulo denominado “The Two Sexual Revolutions” en el que analiza la sexualidad de las parejas modernas en base a los registros de ilegitimidad, entre otros. Fue esencialmente este capítulo –uno de los ocho que contiene el libro– que suscitó o inspiró una reseña que apareció en 1979 en la revista *The English Historical Review*²¹. Su autor (a) señala que es un libro de grata lectura y con una rica bibliografía, pero le critica esta idea de las revoluciones sexuales –ubicadas desde mediados del siglo diecisiete a mediados del dieciocho la primera, y en el siglo veinte la segunda–, considerando que Shorter exagera en ciertos comportamientos “típicos”. No hay duda, sin embargo, que para el estudio de la familia en la Europa moderna, el libro de Shorter ha tenido una enorme importancia y, de hecho, es constantemente citado.

Edward Shorter afirmaba, ya en el año 1975, que la familia mo-

derna europea se distinguía de otros modelos precedentes por el hecho de que cortaba los estrechos lazos que hasta entonces le habían atado a la comunidad: se dibujaba, entonces, una familia nuclear distinta de aquellas extensas familias en las que intervenían vecinos y parientes más lejanos. Con ello, esta familia dejaba de preocuparse tanto de la conservación del patrimonio familiar de generación en generación y de una serie de tradiciones hasta entonces “intocables”. Si bien el historiador no pretendía en absoluto dar respuesta a todo ello, es claro al sugerir que el surgimiento de lazos sentimentales en tres áreas ayuda al “desalojo” de la familia tradicional: se refiere al amor en la pareja, entre madre e hijo y entre la familia y la comunidad. Esto lo explica señalando que la “familia tradicional” era más una unidad productiva y reproductiva que emocional. Al volcarse la familia nuclear hacia la domesticidad, los lazos afectivos habrían comenzado a desplegarse dentro del propio círculo familiar.

En relación al tema de la afectividad, y más aún de la sexualidad, Shorter analiza los cambios que ha sufrido la familia desde la época moderna, hasta plantearse la virtual crisis que estaría, según muchos, sufriendo dicha institución. Incorpora al consabido argumento de la inestabilidad de las relaciones de pareja –por problemas de sexualidad, del trabajo femenino, etcétera–, el de la pérdida de control de los padres sobre sus hijos adolescentes. Considera que esta “nueva inestabilidad” es el resultado del reemplazo de la propiedad primero con los sentimientos y luego con la sexualidad, además del cambio de relación que ha tenido la familia en relación a la comunidad, a las relaciones de parentesco más amplias.

Éstos son sólo algunos de los temas y problemas que estudia, plantea y analiza Shorter en su libro. Interesa destacar aquí la riquísima bibliografía que le sirve de base a su trabajo, incluyendo monografías, biografías, estudios estadísticos e investigaciones demográficas, además de algunos gráficos y tablas estadísticas que incorpora en un par de apéndices al final del libro. En relación a uno de ellos, quisiéramos comentar una pequeña reflexión que hace el autor acerca de los problemas que puede enfrentarse en el momento de trabajar con algunas fuentes como, por ejemplo, para medir la ilegitimidad y los embarazos premaritales. Señala que el mejor indicador para conocer el tema de los bastardos, son las tasas de ilegitimidad o el número de nacimientos ilegítimos por mil mujeres solteras. Sin embargo, para hacer un cálculo adecuado, se necesita el número de mujeres solteras en la población, lo que debiera aparecer en un censo, pero éstos para antes de 1840 son escasos o inexistentes. En estos casos se resigna con obtener ya no una “tasa de ilegitimidad” sino una “proporción de ilegitimidad” o número de nacimientos ilegítimos cada cien nacimientos. Para Shorter, la “proporción” es menos deseable que la “tasa” debido a que está sujeto a la influencia de dos factores externos: cambios en el número de mujeres solteras –entre quince y cuarenta y cuatro– en la población y cambios en el número de nacimientos legítimos. “Si, por

ejemplo, la población de mujeres solteras de una ciudad dada aumenta sustancialmente debido a los efectos de una oleada de sirvientes o costureras jóvenes, la proporción de ilegitimidad de esa ciudad podría aumentar bruscamente, al haber más mujeres para producir hijos ilegítimos. Sin embargo, la propensión de esas mujeres a tener relaciones sexuales prematrimoniales con el consiguiente embarazo, no habrá cambiado en nada. Es la composición de la población del lugar el que habrá cambiado, y no el comportamiento de sus habitantes"²². Reflexiones metodológicas de este tipo, siempre son interesantes para quienes trabajan temas afines.

Apenas dos años después de la aparición del libro de Shorter, se publicó en Inglaterra una obra acerca del tema de la familia que también iba a convertirse en un libro muy citado y vigente hasta el día de hoy: *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800* del historiador británico Lawrence Stone. Su autor analiza la historia de la familia moderna inglesa, postulando su paso desde una forma de "linaje abierto" a una "nuclear cerrada". En la introducción, plantea que su objetivo se resume en un intento de representar y documentar, analizar y explicar, algunos cambios masivos en las visiones y sistemas de valores que ocurrieron en Inglaterra en los tres siglos modernos²³. Al igual que Shorter, Stone destaca las que son para él las principales características que distinguen a la familia moderna de patrones anteriores. Señala que éstas se concentran fundamentalmente en cuatro elementos claves: profundos lazos afectivos entre el grupo nuclear a expensas de las relaciones con la comunidad más extensa, fuerte sentido de la autonomía individual y del derecho de la libertad personal para buscar la felicidad, debilitamiento de la asociación de la sexualidad con culpa y pecado, y el creciente deseo de lograr la privacidad física. Si bien estas características parecen no calzar realmente con las que trazaba Shorter en 1975, en verdad ambos autores sí coinciden en dar importancia al valor de la familia nuclear, la individualidad y la afectividad. Stone también afirma que la sociedad inglesa moderna se componía de

grupos sociales claramente diferenciados entre sí, y que cada uno de ellos podía tener actitudes y costumbres que no necesariamente eran las mismas para los demás sectores. Ello, señala, incide directamente en la comprensión de las costumbres vinculadas al tema de la familia: tasas de ilegitimidad, edad nupcial, etcétera. También debe considerarse la influencia que al respecto tienen algunos factores externos, tales como la industrialización, la urbanización, la religión.

Desde el punto de vista de las fuentes y de la metodología, el trabajo de Stone quizá es tradicional pero no por ello deja de ser interesante. El mismo autor relata que puso mucho énfasis en fuentes tales como documentos personales, diarios, autobiografías, memorias, correspondencia doméstica y también columnas de los diarios. Pero también recurre a fuentes de corte prescriptivo, tales como manuales de comportamiento escritos por teólogos, juristas y médicos, como también relatos descriptivos de viajeros. No deja de lado la literatura imaginativa, y presta especial atención a las novelas más populares, poemas y teatros del momento, también al arte, como la caricatura o la arquitectura que, a través de sus planos, le entrega información acerca de espacios de circulación y formas de uso del espacio en sí. Obviamente no olvida los documentos legales tales como inventarios, contratos matrimoniales, litigios de divorcio, ni tampoco las estadísticas demográficas que le proporcionan datos de nacimiento, edad nupcial, ilegitimidad, matrimonios, muertes. Así, es claro que la documentación de Stone es muy amplia y completa, que le permiten obtener datos vinculados al tema de la familia desde perspectivas diferentes: desde el Estado y las leyes, desde la intimidad del individuo, desde la imaginación colectiva de la sociedad. Los factores de cambio que busca describir y analizar en relación a los modelos familiares, los busca en aquellas fuentes aunque no sin dificultades.

Algunas de estas dificultades se explican porque ciertas bases de datos, como es el caso de los documentos personales, son a ve-

ces difíciles de hallar o están incompletas: no es fácil determinar, sobre todo en relación a temas “embarazosos” como la sexualidad, cuántos documentos fueron destruidos y hasta qué punto lo que se conserva es realmente representativo. Mayores dificultades ve, sin embargo, en cuanto a la interpretación. Por ejemplo, señala Stone que resulta complejo interpretar el diario de un hombre sin tener ninguna fuente que sirva de “parámetro”: es decir, el punto de vista de su mujer. “Este material debe ser tratado con el mismo escrutinio crítico que los historiadores dan a los documentos en historia política: el intercambio de cartas de amor debe ser manejada con la misma actitud escéptica de las notas diplomáticas –ni más ni menos”²⁴. Al respecto, Stone cita a E.H.Carr cuando advertía que “ningún documento puede decirnos más de lo que su autor pensó –lo que pensó pasó, lo que pensó debió haber pasado o debería pasar, o quizás sólo lo que él quería que otros pensarán que pensó, o incluso solamente lo que él mismo pensó que pensaba” y admite que quizá una gran parte del tipo de fuentes en cuestión podría caer dentro de las dos últimas categorías señaladas por Carr... lo que otros querían que pensarán que él pensaba, o lo que él mismo creyó que pensaba.

Pero, Stone también ve otra dificultad: que dichos documentos son “altamente personales” y, por lo tanto, a veces bastante idiosincráticos, reflejando los caprichos o sutilezas de la siquis individual del autor tanto como las normas compartidas del comportamiento moral y social de las personas de su clase social, de su tiempo y de su educación. “Deben ser, por tanto, examinadas en conjunto, para asegurarse de que no se está con una excepción de la regla (...)”²⁵.

Stone piensa que en el caso de las autobiografías quizá se pisa un terreno no necesariamente más sólido, pero sí más conocido por cuanto en general tienden a responder a ciertos estereotipos, desde el momento en que son más cuidadosos en lo que seleccionan, dejando siempre a los autores con una buena imagen para la posteridad, e incluso regalándole al mundo algunas lecciones morales. Todas las consideraciones que hace este historiador acerca de sus fuentes nos parecen acertadas, pero no dejan de ser los mismos problemas a los que debe enfrentarse cualquier historiador a casi cualquier fuente.

Por último, Stone también asegura que los historiadores de la familia se encuentran frente a frente con el problema de tener que buscar un balance justo y adecuado entre el hecho y la teoría, entre la anécdota y el análisis, y que su libro precisamente oscila entre ambos con la secreta esperanza de lograr lo mejor de “ambos mundos”. Concretamente, en el momento de escoger entre el material anecdótico, las alternativas que se le presentan son las de ofrecer extractos de una gran y amplio número de fuentes, o la de profundizar un caso determinado. Stone mismo admite que optó por la segunda alternativa, aun considerando que un solo caso no es siempre –imposible que lo sea– representativo del total, pero que sí permite entrar en un análisis descar-

tando los casos reconocidamente excepcionales. Ésta es, también, una pregunta que debe hacerse cualquier historiador en el momento de escoger la metodología que le parece más adecuada, respuesta que dependerá en gran medida de sus preguntas y de sus fuentes.

En nuestra revisión de la revista *The English Historical Review*, nos encontramos con un comentario de este libro de Stone hecho por Paul Slack en 1979²⁶. Allí, Slack comenta que dicho libro es una gran obra acerca de un tema muy descuidado por la mayoría de los historiadores ingleses y, después de revisar la tesis central de la evolución de los tipos de familia inglesa en el período moderno, el autor de la reseña es categórico en afirmar que “la historia de la familia inglesa comienza aquí”²⁷.

Si Shorter ubica cronológicamente la aparición de la “familia moderna” a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, Ariès y Stone coinciden en establecerla un siglo antes, vale decir, a fines del XVII e inicios del XVIII. Los tres señalan, y coinciden plenamente en ello, que el principal criterio para establecer dicha aparición es el surgimiento de la afectividad entre los miembros de la familia. Definen la familia moderna como nuclear, doméstica y centrada en la figura del niño, y donde las relaciones afectivas entre los esposos y entre padres e hijos se constituye como un hecho fundamental. También coinciden en el debilitamiento de la familia extensa con lazos entre parientes, amigos y vecinos, frente a la fuerza creciente de una familia aislada de la interacción con la comunidad, como consecuencia de la privacidad y de la importancia que adquiere el niño. Insisten, además, en que los matrimonios responden, ya en una familia moderna, más a causas emocionales y de atracción sexual, que a alianzas entre linajes establecidas por los padres.

Mientras hay una cierta coincidencia en los aspectos señalados, no ocurre lo mismo cuando se trata de establecer la clase social que primero adquirió las características de una familia moderna, antes señaladas. Mientras Ariès y Stone –al que podría añadirse Carl Degler– consideran que el modelo vanguardista comenzó a verse entre los grupos burgueses y los *gentry*, Shorter asigna ese rol crucial a las clases trabajadoras y campesinas²⁸. La interpretación de Shorter por eso ha sido calificada en ciertas oportunidades de “paternalista” y “populista”. Al respecto, Tamara Hareven afirma que el aspecto más importante que aún está ausente en los estudios históricos acerca de los cambios experimentados por la familia a través del tiempo, es una mayor sistematización en la distinción entre clases sociales y formas de comportamientos o modelos familiares²⁹. Shorter es el único de los tres en mencionar el “mercado capitalista” como la mayor causa para la aparición del sentimiento de familia pero, como se le ha criticado, no proporciona una conexión explícita entre las fuerzas económicas y la transformación de las relaciones de familia. Por su parte, Stone ofrece una explicación “multicausal”, aunque tiende a dar más importancia a los factores culturales e ideo-

lógicos por sobre los económicos o sociales. Ésta es la base de muchos desacuerdos entre los historiadores de la familia, en relación a las formas de explicación que adoptan para los cambios sociales y la familia. La mejor explicación es, como sugiere Hareven, que simplemente faltan estudios al respecto. La autora explica, por ejemplo, que para el caso de la historia de la familia en los Estados Unidos, "no han habido suficientes investigaciones en el tiempo, como para identificar diferencias específicas entre las familias de clase media, clases trabajadoras, negros e inmigrantes"³⁰.

El mismo año en que se publicó en Inglaterra el libro de Stone, aparecía en Alemania *The European Family, Patriarchy to Partnership from the Middle Ages to the Present*, de los historiadores Michael Mitterauer y Reinhard Sieder³¹. Los autores tratan el tema de la familia comenzando por la consideración de la misma como una "forma social histórica", para luego analizar lo que ellos llaman el "mito" de la familia extensa preindustrial - con lo que cuestionan en cierta forma los trabajos señalados. También estudian los roles de los componentes de la familia, agregando, a los padres y a los hijos, la figura del anciano. Destaca la amplísima bibliografía que incluye fundamentalmente los trabajos de historia social acerca de la familia, aparecidos en inglés, francés y alemán. Debe considerarse que ya en los inicios de los ochenta se ha acumulado un número importante de libros y artículos acerca del tema en cuestión. La bibliografía incluye fuentes acerca de cada uno de los componentes de la familia, de la familia en general, historia demográfica, aspectos teóricos y también acerca de la historia de la familia en Gran Bretaña, Francia, Europa Central, Escandinavia, Europa del sur y del este y de la zona mediterránea. Al revisar esta extensa bibliografía, se hace fácilmente perceptible que el grueso de las publicaciones corresponden a la segunda mitad de la década de los setenta.

La presentación del libro la hace Peter Laslett, quien destaca el valor de esta publicación como "autoridad preliminar" en el mundo de los germano-parlantes a la vez que admite la importante correspondencia que tuvo el mencionado grupo con los autores durante los últimos años. Mitterauer y Sieder postulan que la familia, como unidad básica de la vida entre hombre, mujer e hijos -vale decir, en su forma "nuclear"-, no existía como una expresión clara en la lengua germana antes del siglo XVIII. Laslett destaca las diferencias posibles de advertir entre la familia moderna inglesa y la que describen los autores para el mundo europeo, en especial de Europa del este.

Mitterauer y Sieder señalan que el hecho de tener todos una experiencia directa y a la vez muy personal de lo que es familia, el hecho de convertirla en objeto histórico, es tanto un desafío como una buena oportunidad. Plantean como objetivo el descubrir si el estudio de los orígenes históricos y el desarrollo de la familia puede aclarar las ideas acerca de los roles sexuales, comportamiento sexual, crianza de los niños, cuidado de los ancianos o

posición de la mujer en la casa y en el trabajo. Con esto sugieren el valor del trabajo del historiador para comprender las formas actuales de la familia, pero advierten que la postura que se adopte depende en gran medida de las construcciones teóricas de historiadores o de sociólogos. Es decir, admiten que sus posturas serán las de los historiadores, pero teniendo en cuenta ciertas visiones propias de los sociólogos, principalmente en cuanto a considerar los cambios estructurales de la familia. Buscan demostrar y describir la evolución sufrida por las familias europeas desde un modelo en que era una unidad económica hasta que en una sociedad industrial dejó de ser la base para la organización laboral. Es interesante también la revisión que hacen los autores con respecto a los diversos significados del término "familia" a lo largo de la historia o en las distintas culturas. Este análisis etimológico es de por sí un método valioso para comenzar a entrar en el tema. Se descubre que a veces, por ejemplo, el concepto encierra a la "casa" y otras a los miembros de la misma -ya sea por lazos sanguíneos, por cohabitación o por comensalidad.

En 1983, Jack Goody publicó *The development of the Family and Marriage in Europe*³². En el primer capítulo, y después de esbozar las que, según él, han sido las principales preguntas que se han planteado los estudiosos de la familia hasta entonces, el autor define sus propósitos: "lo que pretendo en este ensayo es abordar el problema desde una perspectiva completamente distinta, tanto en lo que respecta al tiempo como al espacio. Por lo que se refiere al tiempo, la mayoría de los historiadores, sociólogos y economistas que se ha ocupado de estos temas lo han hecho desde un punto de vista contemporáneo, dirigiendo la mirada desde el presente hacia atrás para intentar explicar el origen del capitalismo, el advenimiento de la revolución industrial (...)" y luego agrega que "en un terreno como el estudio de la familia debemos proceder con especial cuidado, incluso con comedimiento, especialmente al examinar los aspectos afectivos de las relaciones fundamentales entre sus miembros, que todos hemos experimentado desde diversos ángulos"³³. Esta misma idea la señalaban explícitamente Sieder y Mitterauer en el libro anteriormente citado. Pero Goody va a algo concreto. Por ejemplo, considera que Shorter es poco objetivo en su método o en su visión desde el momento en que habla del regreso a los "viejos malos tiempos" para ver cómo las cosas han *mejorado* pero, según Goody, "omitiendo de paso la mayor incidencia del divorcio, el suicidio y las depresiones nerviosas". Este último historiador insiste en la idea de la rigurosidad cuando se trabaja en base a ciertos conceptos como amor, linaje, patriarcado, etcétera, pues, de lo contrario, no sería posible apreciar semejanzas y diferencias en la familia moderna con respecto a la de otros tiempos o espacios.

En relación a lo anterior, Goody entra en un problema bastante delicado para la tarea del historiador, adoptando, a nuestro juicio, una postura algo radical. Dice que "estos historiadores" (sólo mencionando explícitamente a Edward Shorter) tienen una vi-

sión retrospectiva que parte de la actualidad lo que los llevaría a valorar en exceso -tanto negativa como positivamente- el presente. "Las preocupaciones del presente, del presente de cada uno, son un obstáculo para la comprensión del pasado, sobre todo cuando uno propone, o más corrientemente presupone, algún tipo de relación causal o funcional entre la familia y la sociedad"³⁴. Y este enfoque de las cosas sería el responsable de la adopción de una visión dicotómica que establece una clara distinción "entre nosotros y ellos", y que ha llevado, según él, a acentuar los rasgos "peculiares" y "únicos" de lo moderno (moderno en el sentido de época moderna en la historia europea). Toda esta reflexión la hace Goody con la intención de "justificar" o explicar que su análisis de la estructura y desarrollo de ciertos rasgos de la familia europea se centra en un período anterior al que generalmente, como hemos visto, la mayor parte de los historiadores han definido como un momento demarcatorio para comprender la familia actual, a saber, la "época moderna".

El trabajo de Goody no sólo tiene esta novedad "temporal" sino que también una "espacial" y que es parte del método que él considera el más adecuado para el análisis objetivo de la familia: (...) "de aquí que el método difiera una vez más del de los historiadores que tratan de contrastar sus hallazgos acerca de la familia con un mundo indiferenciado al que califican de tradicional, preindustrial, no europeo o antropológico"³⁵. Concretamente, su análisis comienza en África occidental, centrándose en los grupos domésticos, su estructura y sentimientos, el papel del linaje en los mismos, la concertación de matrimonios, es decir, lo que Morgan denominó "consanguinidad y afinidad", los antropólogos "parentesco" y los sociólogos "familia". Es precisamente de ese estudio que Goody extrae la idea de ampliar los horizontes para estudiar a la familia y, de hecho, lo hace al pasearse por ambos lados del Mediterráneo y al retroceder a tempranas fechas, como el siglo IV, por ejemplo. Por esta razón, Goody da mucha importancia al rol de las mujeres en la familia y también al papel que le ha cabido a la Iglesia, por ejemplo, al prohibir el matrimonio entre ciertos miembros de la misma familia.

También entran en su análisis aspectos económicos, tales como la dote de la novia o la importancia de la tierra y del patrimonio en el momento de establecer ciertas alianzas. Su tesis central podríamos resumirla señalando que, a partir del siglo IV d.c., en la ribera norte del Mediterráneo, surgió un sistema de parentesco muy peculiar, cuyo desarrollo cabe atribuir a la adquisición por parte de la Iglesia de una serie de propiedades que anteriormente estuvieron en manos de los grupos familiares. Así, según Goody, la Iglesia primitiva, ante la necesidad de proveer el sustento a las personas que habían abandonado a sus parientes para dedicarse a la vida eclesiástica, habría regulado el matrimonio de manera que fuese posible canalizar la riqueza hacia sí misma en detrimento de la familia.

Por último, es necesario considerar que Goody contaba ya con

una amplia bibliografía en torno al tema de la familia, que ya abarcaba aspectos tan diversos como sistemas de herencia, relaciones de linaje, simbologías, y otros. Destaca que recurre también a la Biblia como fuente, por la estrecha relación que existe entre la Iglesia y sus tesis en torno a la familia. Pero el mismo autor admite que su forma de abordar el material estudiado puede no satisfacer las ideas convencionales de la erudición histórica debido a que, por distintas razones, no siempre utilizó ediciones críticas.

Después de un silencio casi absoluto en relación al tema de la familia por dos décadas, en 1982, en la revista *The Historical Journal*, aparece un artículo de M.A. Crowther, "Family Responsibility and State Responsibility in Britain before the Welfare State"³⁶. Señala allí el autor que frente a la pregunta ¿qué es una familia?, hay respuestas muy diversas -sociológica, ética, económica, legal, etcétera-, pero que no siempre calzan o coinciden realmente, en especial cuando se trata de los pobres. De ahí la necesidad, según él, de la aparición de las subvenciones estatales para servicios médicos, para la educación. Sus fuentes son principalmente documentos judiciales y criminales de los siglos XIX y XX, y centra su atención también en la legislación social con el fin de averiguar cuánto hay de responsabilidad de la familia hacia sus miembros y cuánta del Estado. Aunque en general las reseñas o artículos que aparecen en esta revista no consideran mucho el tema de la familia y que, en general, cuando aparece se trata de un análisis familiar de "grandes familias" o "grandes personajes", a veces aparecen artículos que pueden comentarse. En 1996, por ejemplo, D. Andrew Penny publica "Family matters and Foxe's Acts and Monuments"³⁷. Refiriéndose al *Act and Monuments*, del predicador puritano John Foxe, Penny afirma que dicha fuente ha sido escasamente utilizada para la historia social de la Inglaterra moderna. En este caso, recurre a ella para determinar el tamaño de las familias modernas, el rol de los esposos dentro del matrimonio, el estatus del amor romántico en el matrimonio y el trato de los hijos. También se pregunta si la comunidad protestante de la Época Mariana se fue formando una visión coherente de la familia como una parte de su estrategia de sobrevivencia y el rol de las autoridades católicas al respecto.

En el mismo año, J.V. Beckett comenta dos libros que tratan el tema de la familia: *Marriage, Debt and the Estate System: English Landownership, 1650-1950*, de John Habakkuk (1994), y *Law, Land and Family: Aristocratic Inheritance in England, 1300-1800*, de Eileen Spring (1993). Ambos tratan el tema en cuestión pero estrechamente vinculado a un asunto patrimonial y, más concretamente, a la tierra. Beckett, el autor de las reseñas, señala que el trabajo de Habakkuk es muy riguroso y bien documentado: fuentes legales, literatura contemporánea, biografías y mucho material de archivo. Estudia las familias terratenientes inglesas entre 1660 y la *Settled Land Act* de 1882 en una primera parte, y después entre 1880 y 1950. Le interesan desde las for-

mas o patrones matrimoniales hasta las relaciones entre finanzas de los terratenientes y su posición en el mercado de las tierras.

Con respecto a la revista *The English Historical Review*, si bien contiene muchos artículos de historia social, política y económica inglesa, el tema de la familia aparece escasamente. Sí encontramos reseñas sobre libros importantes, como los de Stone o Shorter —a las que ya nos referimos anteriormente. Pero, hacia las décadas de los ochenta y noventa, pareciera ser que el tema comienza a ser más tratado en esta publicación periódica. Así, por ejemplo, en 1986 Marianne Elliot comenta un libro de Martine Segalen: *Love and Power in the Peasant Family. Rural France in the Nineteenth Century*³⁸. Dice Elliot que los argumentos de la autora se basan en parte en los numerosos proverbios campesinos, que son parte del folclore rural, y de los que extrae ideas tales como la dependencia de la mujer y la ausencia de verdadero amor en las parejas de matrimonios de campesinos. Según ella, de hecho, la noción de “pareja” no habría tenido real sentido para las familias campesinas francesas del siglo XIX. También estudia el hogar, la familia, los roles sexuales en el matrimonio y la relación hombre-mujer más complementaria que antagónica que se daría en virtud de las exigencias de las actividades rurales. Pero, Elliot afirma que el casi uso exclusivo de Segalen de los proverbios, revela algunos de los riesgos de la historia oral: son producto del mundo masculino que a veces hasta ridiculizan los roles femeninos. Segalen, al respecto, dice que esto es porque la comunidad interviene en cada aspecto de la vida de la familia, dictando las pautas de comportamiento y los roles. Sí se rescata, sin embargo, el hecho de que, ante la ausencia de fuentes escritas, sí pueden hallarse otras alternativas para la historia rural: de hecho, la autora también recurre a la arquitectura y a los interiores domésticos para explicar los patrones de comportamiento en el hogar. Es decir, el intento por buscar fuentes para aquéllos que han dejado pocos testimonios, da un valor especial, creemos, a este tipo de estudios.

En el mismo año, aparecen también algunas reseñas de trabajos vinculados a la familia, en especial, al tema del patrimonio, de las herencias y de la tierra. Pero, nos interesa destacar lo que escribe Linda A. Pollock sobre un libro de R.A. Houlbrooke acerca de la infancia: *Forgotten Children: Parent-Child Relations from 1500 to 1900* (1983)³⁹. Al respecto, Pollock comenta que se trata de un libro muy bien documentado y cuyo mayor mérito es quizá la revisión y análisis de 433 diarios y autobiografías británicas y norteamericanas que hace su autora, y que la llevan a interesantes conclusiones acerca de las relaciones afectivas con los niños en distintas épocas, las diversas formas de criarlos, etcétera. Sería interesante, sin embargo, conocer la forma en que la autora organizó y trabajó dichas fuentes autobiográficas.

Las clásicas perspectivas antropológica y sociológica que se centran en las estructuras sociales, o en el estudio de casos particulares en base a fuentes parroquiales, aún siguen utilizándose.

Emmanuel Todd comenta el libro *The Explanation of Ideology: Family Structures and Social Systems* (1985), de V.G. Kiernan, quien dice haber descubierto la llave maestra para la historia universal de la familia: identifica siete tipos de familias, extrayéndolos de distintas partes del mundo. Cada uno de ellos tendría, según su autor, efectos específicos en el comportamiento social y en el pensamiento político de la sociedad a la cual pertenecen. Lamentablemente, la reseña no entrega más detalles⁴⁰. Por otra parte, David Moody señala que el libro *Scottish Family History* de Rosalind Mitchison es un trabajo completo y de gran utilidad para los investigadores, ya que entra en el mundo de la genealogía a través de los documentos parroquiales y civiles. Así, si bien es un trabajo más compilatorio que interpretativo, se constituye en sí mismo como una importante fuente. En las últimas décadas, han surgido trabajos colectivos sobre el tema, que buscan entregar una mirada amplia tanto en lo metodológico como en los cronológico y geográfico. Uno de ellos, publicado en el año 2001, *Family Life in Early Modern Times 1500–1789*, es una compilación hecha por David Y. Kertzer y Marzio Barbagli, que sintetiza los principales resultados de las últimas investigaciones en torno al tema de la familia en la época moderna⁴¹. Otro trabajo que merece destacarse es la *Histoire de la Famille*, que publicaron en 1986 los historiadores André Burguière, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Segalen y Francoise Zonabend que, en sus dos tomos, hace un largo recorrido por la historia de la familia hasta alcanzar modelos actuales, como las familias francesas, escandinavas y norteamericanas⁴². Nuevamente, y según señalan sus propios autores, abordar la historia de la familia hoy en día exige también volver a estudiar los aspectos tradicionalmente trabajados por los historiadores especializados en el tema, como demografía, vida privada, roles familiares, relaciones Estado-familia, sin dejar de lado las miradas más antropológicas: lugar y función del parentesco en la organización del campo matrimonial, estructuración en clanes, linajes, ciclos de vida familiar, ritos de paso, entre otros. Buscan demostrar, entre otras cosas, que a pesar de los numerosos cambios que ha experimentado la familia a través de los siglos, ésta no ha desaparecido en cuanto unidad de consumo, lugar de vida en común y sistema de reproducción.

1 Doctora © en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Es profesora de Historia Moderna en la Universidad Finis Terrae.

2 Jean-Louis Flandrin, *Orígenes de la familia moderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979. La edición original francesa la publicó Hachette en 1976.

3 Eduardo Cavedes y René Salinas, *Amor, Sexo y Matrimonio en el Chile tradicional*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías, 5, Valparaíso, 1991, p. 7.

4 Tamara K. Hareven, “Themes in the Historical Development of the Family”, *Review of Child Development Research*, vol. II, The University of Chicago Press, USA, 1984, p. 137.

5 Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Editorial Fundamentos, Madrid 1987, p. 16. La primera edición es del año 1884.

6 En *Annales* se sigue esta polémica con los nombres de Bloch, Chaunu, Le Goff, Nora, Febvre y muchos otros.

7 Charles Rosenberg, *La Famiglia nella storia*, Giulio Einaudi Editores, Torino, 1979, p. 11. La primera edición es de 1975.

8 Ibid.

9 Georges Duby y G. Lardreau, *Dialogues*, Flammarion, París, 1980, p.41

10 Georges Duby, "Orientaciones de las investigaciones históricas en Francia, 1950-1980". *El Amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, p.216

11 Por ejemplo, el estudio de Engels (1884) ya citado, o *Das Mutterrecht* (1861), en que su autor, Johan J. Bachofen, hace un primer intento de hacer una historia "científica" de la familia como institución y en la que sugiere que los derechos de la madre preceden a los del padre. También podemos señalar *Los orígenes de la familia* de B. Giraud-Teulon (1874), o la *Historia del matrimonio* (1926), en la que Edward Westermarck trabajó entre 1891 y 1926 utilizando un método comparativo desde una perspectiva claramente antropológica. En esta línea previa a lo que consideramos como un ejemplo de la "nueva historia" de la familia, también podríamos mencionar los trabajos de E. Evans-Pritchard, *Kinship and Marriage among the Nuer*, Oxford, 1951, y de Anshen y otros, *The Family, its Function and Destiny*, Harper & Row, Nueva York, 1959

12 J.A. Demos, *A Little Commonwealth: Family life in Plymouth Colony*, Oxford University Press, NY, 1970 y P. Greven, *Four Generations: Population, land and Family in Colonial Andover*, Cornell University Press, 1970

13 Tamara Hareven, "Themes in the Historical Development of the Family", p. 139, en Ross Parke (editor), *Review of Child Development Research*, The University of Chicago Press, 1984

14 Jean-Louis Flandrin, "Enfance et société", *Annales ESC*, mars-avril, 1964.

15 Ibid., p.1120

16 Peter Laslett, *Household and Family in Past Time*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972

17 Reseña de Danièle Alexandre-Bidon de Shulamith Shahar, *Childhood in the Middle Ages*, Londres-New York, Routledge, 1990, en *Annales ESC*, Janvier-Février, 1993

18 Peter Laslett y Richard Wall (editores.), *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972

19 E.A. Wrigley (compilador.), *An Introduction to English Historical Demography*, 1966.

20 Peter Laslett, *El mundo que hemos perdido. explorado de nuevo*, Alianza editorial, Madrid, 1987, p.107

21 P.E.H.Hair, *The English Historical Review*, vol.XCIV, n° 372, July 1979.

22 Edward Shorter, *The Making of The Modern Family*, Basic Books, inc. Publishers, New York, 1979, p.333

23 Lawrence Stone, *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*, Penguin Books, London, 1990, p.21

24 Ibid., p.25

25 Ibid., p.26

26 *The English Historical Review*, vol. XCIV, n° 370, January, 1979.

27 Ibid., p. 126

28 Carl H. Degler, "What ought to be and what was: women's sexuality in the nineteenth century", *Women and the Family in America from the Revolution to the Present*, New York, 1980. *American Historical Review*, 79, 1974, y *Women and the Family in America from the Revolution to the Present*, New York, 1980.

29 Tamara K. Hareven, "Themes in the Historical Development of the Family", en Ross D. Parke (editor.), *Review of Child Development Research*, vol 7, The University of Chicago Press, 1984, p.172

30 Ibid., p.173

31 El original en alemán se publicó bajo el título de *Vom Patriarchat zur Partnerschaft: Zum Strukturwandel der Familie*, Oscar Beck, München, 1977

32 Jack Goody, *The Development of the Family and Marriage in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983

33 Jack Goody, *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Editorial Herder, Barcelona, 1986, p.18

34 Ibid., p.19

35 Ibid., p.20

36 M.A. Crowther, "Family Responsibility and State Responsibility in Britain before the Welfare State", *The Historical Journal*, 25, Y, 1982, pp.131-145

37 D. Andrew Penny, "Family matters and Foxe's Act and Monuments", *The Historical Journal*, 39, 3, 1996, pp. 599-618

38 En *The English Historical Review*, vol.CI, Centenary Number, January, 1986. Aparece aquí este libro en su edición inglesa de 1983, pero creemos que debe haber una edición francesa anterior.

39 En *The English Historical Review*, vol.CI, n°401, October, 1986

40 En *The English Historical Review*, vol.CV, n°414, January, 1990

41 David Y. Kertzer y Marzio Barbagli (compiladores), *Family Life in Early Modern Times 1500-1789*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2001

42 André Burguière, Christiane Klapisch-Zuber, Martine Segalen y Françoise Zonabend (dirección de), *Histoire de la famille*, Armand Colin Editeur, París, 1986